

## Te cuento para que me cuentes

Juan Sobrino García | Biblioteca Soto del Real

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5155](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5155)>

Es un hecho que las bibliotecas ya no son únicamente instituciones cuya finalidad consiste en la catalogación, conservación, preservación y difusión del patrimonio bibliográfico y del conocimiento en general.

Las bibliotecas públicas han pasado a ser lugares de encuentro de la ciudadanía, espacios de aprendizaje, de creación, de innovación, de experimentación, y, por qué no, incluso de inspiración (aunque si se trata de una pequeña biblioteca rural es todo un reto hacer convivir tantas prestaciones en una única sala con una sola persona entregada a la multitarea). En definitiva, las bibliotecas son entes vivos en los que suceden cosas interesantes en torno a los libros y la cultura promovidas por y para la población lectora, y recientemente también con y desde ella.

Junto con este nuevo paradigma de dinamización de las bibliotecas, que pone el foco en las personas usuarias como eje de planificación, en la última década ha tomado fuerza en nuestro país el concepto de biblioteca social, que ya estaba asentado en otras latitudes hace bastante tiempo. Si bien la vocación pública de las bibliotecas es algo inherente a su naturaleza como entidades abiertas a la totalidad de la ciudadanía que ofrecen sus servicios de forma gratuita y contribuyen a una sociedad más justa y solidaria al favorecer el acceso a la cultura y la información, poseen además un enorme potencial para corregir desigualdades sociales ya que numerosos estudios evidencian la correlación positiva que existe entre la cantidad de libros de los que dispone una familia en su hogar y el rendimiento académico de sus miembros menores. De esta forma la biblioteca, junto con la escuela, se convierte en un espacio generador de oportunidades que contribuyen a reducir los desequilibrios y por tanto mejoran la cohesión social.

Para aspirar a la calificación de “social”, lo primero que tenemos que lograr es que nuestra biblioteca sea “accesible” para las personas con diversidad funcional, tanto en lo que respecta a la estructura del propio edificio como a su equipamiento, colección bibliográfica y servicios. Sin embargo, incluso contando con ese esfuerzo hay colectivos que siguen sin poder acceder a la biblioteca y es necesario llevar la biblioteca hasta ellos.

Hace ya tiempo que las bibliotecas dieron un paso más y salieron a buscar personas usuarias a caladeros remotos utilizando dos técnicas de pesca distintas. Por un lado, trasladando el catálogo, las actividades y los servicios a las procelosas aguas de internet con la digitalización de sus fondos y el uso de las redes, en este caso, las sociales. Y, por otro lado, realizando proyectos de extensión bibliotecaria de todo tipo pero enfocados en gran parte a los colectivos vulnerables, que en muchos casos tienen dificultades o limitaciones para participar en actividades presenciales o virtuales.

En nuestro caso, una pequeña biblioteca rural, en los últimos años hemos puesto en marcha distintas iniciativas para llevar la cultura más allá de las paredes de la biblioteca. Desde algunas muy sencillas e intuitivas, como la instalación de pequeñas casetas o “bibliocasitas” para el trueque de libros en parques y plazas del municipio, o sacar la poesía a la calle con Poemas de cristal, escribiendo versos en los escaparates de los comercios locales. Hasta otras propuestas de más larga trayectoria y calado como Biblioterapia para mayores, un proyecto de animación a la lectura concebido para población mayor que se encuentra institucionalizada en residencias y que iniciamos en el año 2013, y que tuvimos que reinventar en 2020 en Cuentos por teléfono para adaptarlo a las condiciones impuestas por la pandemia; Libros que sal-

## El debate *El presente de las bibliotecas como instituciones patrimoniales. Su contribución social y cultural*

| coordina Carmen Gómez Valera



Biblioterapia para mayores



Club de lectura en centro penitenciario



Lecturas en la valla | fotos Biblioteca Soto del Real

tan muros, un proyecto que llevamos a cabo en colaboración con el centro penitenciario Madrid V desde 2018, con distintas iniciativas de fomento a la lectura como la puesta en marcha de un club de lectura, talleres literarios, etc.; o el taller Leyendo con mi mejor amigo, con

perros adiestrados en el hábito de la lectura, que iniciamos en las instalaciones de la biblioteca y que está enfocado a niñas y niños con algún tipo de dificultad en lectoescritura, y que, como ha disfrutado de una estu-penda acogida, lo hemos replicado en las residencias y en el centro penitenciario.

Con el desarrollo de todos estos proyectos de extensión bibliotecaria pretendemos dejar la impronta de la labor de la biblioteca en el municipio, así como hacerla visible para aquellas personas que tal vez aún no la utilicen, emitiendo periódicamente señales luminosas a la población no lectora.

Con la llegada de la nueva normalidad pospandémica, hemos podido constatar con orgullo que el destino que eligieron las residencias de mayores de nuestro municipio para hacer su primera visita en grupo fue la biblioteca municipal. Y, asimismo, la primera salida programada de internos del centro penitenciario fue a la biblioteca municipal para realizar una sesión presencial del proyecto Biblioteca humana. Y esto quizá se deba a que la biblioteca, pese a las consecuencias de la pandemia de la COVID-19, ha sabido permanecer cerca de las personas y mantener ese hilo preciado que nos une a nuestra comunidad a través de los libros; y, de esa manera, hacer realidad aquello de que la biblioteca sea un auténtico lugar de encuentro y el espacio en el que la sociedad en general, y los colectivos más vulnerables en particular, puedan buscar respuestas, y en algunos casos incluso encontrarlas, a sus anhelos e inquietudes.

En estos tiempos de incertidumbre que vivimos (cuáles no lo son...), definidos en contextos de pensamiento híbridos, líquidos y fluctuantes, las bibliotecas tienen que encontrar su lugar entre lo digital y lo presencial, siendo siempre conscientes de que aquello que nos hace singulares es propiciar el encuentro entre lector y libro, ya que es en ese preciso instante cuando comienza la magia y adquiere sentido nuestra labor.